

Mahón 9 Marzo 1906

EL PORVEJIR DEL OBRERO

Nostalgias

¡Qué día más hermoso ha amanecido hoy! Después de la serie de días fríos, en que el aire penetrando por las rejas de la cárcel nos azotaba en las celdas y en los corredores, haciéndonos buscar como único refugio las viejas mantas de nuestros camastros, hoy se ha despejado la atmósfera, ha cesado el viento de mugir y el sol, un sol espléndido, luce sobre el cielo azul, enviando sus hermosas haces de luz sobre la tierra para servir de nuncio á la dulce primavera.

Asomados á las rejas contemplamos los presos el trozo de mundo que está á nuestra vista, el único que podemos contemplar. La iglesia que sirve de fondo á la decoración de nuestro pequeño teatro nos muestra sus muros dorados hoy; en las azoteas de las casas vecinas las mujeres tienden sus ropas, aprovechando el día para secarlas; y la calleja vecina, que conduce al mercado cercano está más hermosa, más reluciente, pasando por ella las muchachas que van á buscar las provisiones del día, con la cesta al brazo y la alegría en el rostro, saltando como pajarillos, esbeltas, bellas, todas parecen bellas. ¿Qué no se muestra bello hoy con el día que nos regala nuestra madre Natura? Me vienen deseos de volverme también pajarillo, y traspasando las rejas, volar hacia donde pasan las muchachas y besarlas á todas, á todas las que pasan, y píar cerca de ellas frases de amor.

En toda las celdas están los presos asomados á las rejas; el más viejo de todos nosotros mira el sol con ojos que parece van á saltarle de las órbitas. ¡Tiene setenta años y lleva todo el invierno preso y en la cárcel no hay patio; el sol no le ha besado en muchos meses y hoy le ve, está cercano, más no llega hasta nosotros! ¡Tanto como hay! Sobra para todos y en él podríamos todos bañarnos sin perjudicarnos uno al otro, sin que á cada uno nos faltase. La madre Natura es pródiga y al regalar á unos quiere regalar á todos. Ella no tiene la culpa de que haya en el mundo unos hombres que, dándose el nombre de legisladores y otros el de jueces hagan creer á los otros hombres que lo que no les gusta á ellos, á los elegidos, es malo para todos, para los engañados. Los legisladores han escrito unas reglas en un libro que llaman Código, por virtud del cual muchos hombres trabajan todo el día y aun parte de la noche, y pasan frío y hambre y miseria, porque unos pocos que se dicen elegidos puedan disfrutar en grande, derrochando el producto del trabajo de los otros.

Y á los que no nos conformamos con esta injusticia, nos encierran en unas casas como cajones, cuyas pocas aberturas están enrejadas y de donde no podemos salir.

Por eso hoy nosotros no podemos gozar de las caricias del sol, de este sol que luce tan hermoso; sólo nos permiten contemplarlo para que sintamos más ansias de gozarlo, como aquellos verdugos de otros tiempos mostraban las redomas llenas de agua fresca á sus víctimas sedientas.

Pero esta injusticia no será eterna. Vendrá un día en que los engañados comprenderán, en que no querrán ser más tiempo víctimas, y entonces acabarán los jueces y los legisladores; se derribarán las cárceles, y entonces, sólo entonces, los dones de Natura serán para todos, el sol lucirá con más esplendor y en él podremos bañarnos todos los humanos.

Para que venga este día trabajamos nosotros, con fe, con entusiasmo, con amor inmenso para todos los hombres, sin importarnos que los que no nos comprenden, ó no quieren comprendernos, nos castiguen, nos encarcelen.

Desde la celda donde nos tienen encerrados, dirigiendo nuestra vista por entre las rejas, les miramos, nos miramos á nosotros, y nos vemos más grandes, más justos, más humanos que ellos.

JUAN MANENT

Cárcel de Mahón, Marzo, 1906

Las sociedades obreras de Francia han acordado promover agitación para establecer en todos los oficios la jornada de ocho horas á partir del 1.º de Mayo de 1906. Los obreros de otros países han acogido con entusiasmo el acuerdo de los camaradas franceses y se disponen á secundar su iniciativa.

Obreros españoles: Desde el 1.º de Mayo de 1906 no se ha de trabajar en ningún oficio más de ocho horas al día.

Fantasia

Era en las regiones etéreas de lo increado, en aquellas regiones en que, rodeadas de una luz sin calor, envueltas en luminosos nimbos, flotaban incoherentes las esencias de todas las cosas.

Allí cada Sol, al calor de sus rayos, forjaba sus mundos, sus planetas y satélites, haciendo surgir de su superficie esférica todo el maravilloso cúmulo de vasallos que habían de constituir los variados reinos de la Fauna y la Flora, para cuya vida les enviaba de cuando en cuando una fecundante lluvia de lucientes perlas líquidas.

Mientras en estas masas esféricas se verificaba la gestación de innumerables especies, batallaba encarnizadamente por los espacios siderales una multitud de Espíritus sedientos de encarnar en aquellos originales florecimientos que tenían el don de desarrollo y de movimiento, que se presentaban como masas corpóreas, que se ofrecían en aspecto material y tangible.

De todas estas gigantescas, ciclópicas luchas, la más interesante, la más atractiva, la más épica, fué la librada por la conquista del

imperio absoluto del Reino Animal en el planeta Tierra.

El Instinto, dotado de una energía, en aquellos momentos incomparable, coronándose de gloria inmarcesible, después de un rudo batallar, apoderóse audazmente de su presa, quedando dueño y señor de todos los animales de nuestro planeta.

El Instinto, pues, tomando posesión de sus legítimos dominios, incorporóse de hecho á esa variada y entretenida especie natural, con visible disgusto por parte de la Reflexión, que, á causa de su debilidad innata, no había podido romper ni una lanza en favor de sus amores, encarnados en aquellos originales organismos en quienes tenía puestos sus ojos espirituales, especialmente en la rama privilegiada que producía el fruto delicado llamado Humanidad, fruto que se le apareció en sueños como el más exquisito del planeta.

Así que, débil como una terrena y simple mujer, la Reflexión, haciéndole gazmoñamente mil zalemas al Instinto, brindóle sus favores, con la única condición de saborear á placer cuando menos una sola de las especies de su Reino: la humana.

Cosa no exagerada y atendible, fué aceptada por el Instinto, con la formal promesa de que aquellos habían de ser los únicos amores de que gozaría en todo el Cosmos Universal.

Modesta la Reflexión, dióse por satisfecha; pero, según sucede en todo maridaje vulgar y terrestre, transcurrido algún tiempo, anuló casi por completo la influencia de su compañero y señor, suplantando su autoridad, salvo en raros y muy contados casos.

Inconsciente la Materia, sustancia que integraba la parte corpórea de la especie humana, así como la de las especies, fué vegetando con ayuda del proveedor Tiempo y al amparo de sus preceptores, hasta que en su desarrollo parió una fuerza misteriosa, sutil, que llamaron Voluntad por su cualidad impulsiva, cuyo nuevo vástago apreció en mucho la Reflexión, por ver en él á un poderoso elemento para el mejoramiento de su soñada especie. El Instinto, ocupado en el cuidado de sus vastos dominios, quedaba completamente ageno á tanta ventura.

¡Maravillosas cópulas, que en su sana independencia presentaban esplendentes obras colosales de divinal pujanza!

¡Todo vivía y se desarrollaba en perenne gestación! Pero se conoce que andando el tiempo soplaron malos vientos, y lo que hubiera sido una progresión eterna de infinita bondad, quedó convertido en fruto amargo de sabor dañino y letal.

La Voluntad misma, peregrinando por el mundo sideral, con una malignidad incomprendible, unióse torpemente á un elemento repulsivo, asqueroso, que en su aspecto se ofrecía enorme, denso, densamente pesado y torpe, y que, además, andaba á ciegas, rodeado de impotente soledad; era un verdadero monstruo, porque, á pesar de pertenecer al sexo femenino, gozaba de una potencia aplastante, brutal: era, en fin, la Fuerza.

Pero la Voluntad no paró hasta asociar á su obra nefanda el concurso de la serena Reflexión, porque ¿qué era la Fuerza sin normalizar? Un poder negativo. Así que, la Voluntad, con ayuda de su colaboradora la Reflexión, velando constantemente para la felicidad de su nuevo germen, le procuró

el Derecho, engendrado por el Mal, que, como ser de mala ralea, conspiró eternamente para procurar un disgusto á su mismo amparad r.

Débil era el Derecho, pero astuto, sagaz, Por eso buscó su equivalente, dando gusto á la Voluntad, en la Fuerza, que como potencia ciega no pudo descubrir los horribles defectos que disimulaba valiéndose de la misteriosa atracción agradablemente soporífera de que estaba impregnado,

¿Para qué quería más el Derecho, una vez unido á la Fuerza en maridaje inmundo, complaciendo á la Voluntad con engañosas sonoridades de armonía soñolienta? ¡Horrible fatalidad! De ese modo los hijos espúreos del plácido Instinto con maldad apocalíptica convirtiéronse en cruel azote de la especie privilegiada que en los albores de la Creación constituyó el amor predilecto de la bondadosa Reflexión.

Por eso en el planeta Tierra hay mares de agua amarga; son las lágrimas ardientes que se desprenden copiosas de los ojos de la Reflexión, al llorar eternamente las infamias del Derecho en su abagarramiento con la Fuerza ciega y brutal...

LORENZO PAHISA

Yo y el fiscal

Yo.—¿Por qué se me procesa?

FISCAL.—Por haber faltado á la ley.

Y.—¿Qué es la ley?

F.—Una regla, un precepto que á todos obliga.

Y.—¿Por qué obliga á todos?

F.—Porque todos han contribuido á su formación, por medio de representantes.

Y.—¿Qué representantes son esos?

F.—Los diputados de las Cortes de la nación.

Y.—Nunca delegué en nadie mis derechos, nunca dí mi voto para la actuación de esos diputados. ¿Por qué han de obligarme las leyes que ellos forman?

F.—Porque una mayoría los nombró y tú eres minoría.

Y.—Y si yo estuviese en mayoría y fuese enemigo de toda ley ¿qué sucediera?

F.—Pues que no podría haber leyes. Hoy las hay porque los más quieren ó permiten que las haya.

Y.—¿Por qué los más imponen sus códigos á los menos?

F.—Por eso mismo de que son los más y se pueden imponer á los menos.

Y.—Entonces se trata de una lucha de poderes, de una cuestión de fuerza, no de un caso de justicia. Según esto, no me negarás que toda ley dictada por unos hombres para obligar á otros, aunque estos sean muy escasos, es la tranca del más fuerte, pero nunca el razonamiento del digno, del bueno, del justo.

F.—Me ofendes,

Y.—No te ofendo; discuto racionalmente.

F.—La ley no puede discutirse.

Y.—Otra prueba más de que es monstruosamente injusta.

F.—Lo parece, pero no lo es, puesto que siempre se hace con buen fin.

Y.—Otorgando veracidad hipotética á tu aserto, ¿qué fin bueno es ese?

F.—Proteger al individuo en su persona y en sus intereses.

Y.—A mí jamás me protegió ni á otros muchos que conozco, trato y quiero; más bien nos atacó, nos agredió, nos hizo sufrir contrariedades y daños sin número.

F.—Exageras tal vez.

Y.—No exajero; digo la verdad. Si la ley me hubiese protegido una sola vez, ¿que iría yo ganando con desacreditarla y combatirla? ¿No sería mi proceder ilógico y suicida? Nadie es tan bestia que llegue á declarar guerra á lo que le ampara y beneficia.

F.—En alguna ocasión te habrá protegido sin que te percataras de ello.

Y.—Jamás. Puedo asegurarte que ni en una sola ocasión he visto funcionar á la ley y ejercer el principio de autoridad, conmigo ó

con otros, que no fuese para servir al fuerte en contra del débil, para atropellar, para violentar, para cometer las mayores injusticias.

F.—De nuevo me ofendes.

Y.—¿Para tí es ofensa todo funcionamiento de la razón! No te he ofendido, ni te ofendo, ni trato de ofenderte; no hago más que relatar algo de mi vida y de las vidas de los que me rodean, mis observaciones, mis estudios y los corolarios inevitables que de todo esto resultan. Las leyes escritas por el capricho de algunos hombres son una constante amenaza para el individuo, desde el mismo momento en que se escriben.

F.—Te repito que su fin no es ese, aunque tal resulta en la práctica,

Y.—Si se hiciera con tan buenos fines, ¿cómo podría determinar siempre tan malas consecuencias? Lo que me parece es que la ley se hace para defender y proteger á sus defensores, protectores y representantes. Los hechos lo evidencian.

F.—Ten cuidado con no delinquir otra vez.

Y.—Ya sé que para vosotros no hay mayor delito que el de pensar, hablar y escribir libremente. Estáis acostumbrados á mandar y á obedecer tan solo, y cuanto sea discursar y raciocinar os ofende.

F.—Calla, blasfemo.

Y.—¿Por qué un hombre ha de mandar á otro que calle?

F.—Porque yo, antes que hombre, soy el emisario de la ley.

Y.—Lo ignoraba y creía lo contrario. Juzgo que ahora eres tú mismo quien se ofende. Nada hay tan honroso como la simple y no trastornada condición de hombre íntegro. Yo, antes que todo, soy y quiero ser hombre.

F.—Basta de filosofías.

Y.—La ley comienza á protegerme, ¿no es eso?

F.—He dicho que basta.

Y.—Una pregunta terminal: ¿Para que se me quiere imponer un castigo?

F.—Para que te corrijas y no vuelvas á faltar á la ley.

Y.—¿Cómo podrá corregirme una medicina—el castigo legal—que, lejos de creer en su eficacia, la reputo una ponzoña, un veneno? Con la ley y sin la ley, siempre creeré que el castigar, en nombre suyo ó en otro nombre cualquiera, es una injusticia, un atropello.

F.—Te corrijas ó no, procuraremos que la ley se cumpla, siquiera para que no nos molestes.

Y.—La ley está en el apogeo de su protección para conmigo, ¿verdad?

F.—¿Te burlas...? Que expulsen á este lenguaraz.

Y.—La ley me protege sin duda, ¿no es así...? Con tu manera despótica de responder y con tu violentísima orden de expulsión para mí, acabas de demostrar que *la ley no es justa ni lo parece*.

BLAZQUEZ DE PEDRO

La felicidad

Se sentía infeliz, inmensamente infeliz en medio de sus riquezas. Faltábale salud, alegría, cariño, tres cosas que sus millones no podían proporcionarle.

Y á la vista de aquel cuadro sencillo del pobre albañil, su mujer é hijito, formando alegre grupo y comiendo con avidez un miserable *puchero* ante el suntuoso palacio en construcción, el millonario sintió algo así como envidia de aquello que á él se le antojaba verdadera felicidad.

Se acercó y paróse inconscientemente ante el grupo. El obrero levantó los ojos y sus miradas se cruzaron.

—¿Usted gusta, señor?—díjole con acento irónico.

—Gracias, amigo; que os haga buen provecho.

—Muy perra es la vida y mala pitanza esta para que haga buen provecho.

Extrañóle al millonario el acento sincero, amargo, con que el obrero pronunciara sus palabras.

—¿Entonces, no sois feliz?—Le preguntó.

—La felicidad no se ha hecho para los pobres. Feliz será, quizás, el propietario de esto—dijo señalando el edificio en construcción—que seguramente nada le falta para gozar de la vida y tiene dinero de sobra para mandar fabricar palacios inmensos, en tanto que los que los construimos carecemos muchas veces de albergue, vivimos en la miseria y estamos condenados á comer, cuando hay de qué, una miserable bazofia en medio de la calle.

El millonario no contestó, miró aquel palacio, que era suyo; miró aquel obrero que para él trabajaba; miró los pálidos y tristes rostros de la mujer y el niño, que habían dejado de comer y le contemplaban como asustados...

Y después, invadido de infinita piedad y remordimiento, por primera vez en su vida pensó que si la riqueza no hacía la felicidad de los ricos, en cambio era causa de la infelicidad de los pobres.

PALMIRO DE LIDIA

Todas las sociedades obreras deben secundar el acuerdo de los sindicatos franceses de establecer la jornada de ocho horas desde el 1.º de Mayo de 1906.

Ráfagas

«Sin pan no hay hombre libre». Lo ha dicho De Poepe.

Y en esta gran verdad, en esta verdad tremenda, en esta verdad abrumadora, se inspiran todos los inquietos anhelos y supremas vehemencias en que se agita el espíritu rebelde de las sociedades esclavas, pugnando por redimirse.

«El pan, conquistemos el pan—se dicen los pueblos oprimidos—conquistemos el pan y cesarán las miserias insidiosas, todos nuestros humillamientos infamantes é irracionales servilismos».

La conquista del pan lo conmueve y anima todo de uno á otro polo, porque en ella se entrañan íntegros cuantos problemas trascendentales de selección social interesan á la emancipación de los humanos.

Sin pan la libertad es un sarcasmo, la dignidad un mito y la honradez una quimera.

Llamar digno y noble á un pueblo de hambrientos resignados, que soporta con mortal mansedumbre la brutalidad y la miseria, es la más cruel de las punibles ironías.

* * *

En la conquista del pan, que implica la conquista del derecho á la vida; en la conquista del pan, que supone la conquista de la independencia moral, política y económica de los hombres y de los pueblos; en la conquista del pan, base firmísima de todo bien emancipador, igualitario y justiciero; ahí, en la conquista del pan, radica la esencia fraternaria en que debe inspirarse el verdadero *derecho natural humano de las leyes del porvenir redimido, quid humanum* de todo progreso, civilización, moralidad, libertad y justicia.

Sin pan no hay libertad posible, ni alegrías halagadoras, ni supremas exaltaciones sublimes.

El cerebro del hombre dependiente, del hombre del trabajo explotado y oprimido por el hombre del capital, no puede, no le es posible desarrollar, con lucidez espléndida, libremente, las supremas facultades de su genio creador. Está obligado, fatalmente, ineludiblemente, á embrutecerse para poder vivir al día la vida del estómago, pedestre y brutal, en las atrofas inconcebibles de la miseria y la ignorancia.

La ley del salario, la llamada «inflexible ley del salario», somete á las grandes masas

obreras bajo el yugo aniquilador y pesado de la explotación capitalista. Y todas las grandes corrupciones y todas las perversiones infinitas en que se consumen y degradan, física y psicológicamente hablando, los hombres del trabajo, causa son evidente, fatal é ineludible de la misérrima condición legalista en que tienen los hombres del capital constituído el actual orden de cosas, basado sobre ficciones absurdas de justicia represiva y de libertad sin pan...

**

El hambre, la carencia de pan, es el signo fatal de la esclavitud que nos embrutece moralmente, conduciéndonos al aniquilamiento físico y á la quiebra intelectual; en una palabra, á la bancarrota de nuestra propia personalidad consumida en los lánguidos sopores de la anemia y de la tisis.

Por eso, pues, las masas esclavas, los hombres del trabajo sujetos á padecer las múltiples tiranías insidiosas del capitalismo dominador, al sentirse desfallecer famélicas en un mundo inundado de riquezas, pletórico de elementos de vida, comprendiendo que *sin pan* no hay libertad ni bien social posibles, reuniendo todas sus semi-extintas virilidades en un postrer esfuerzo supremo, apréstanse valerosos á la *conquista del pan*, como medio supremo y seguro de llegar á la exaltación del linaje humano, de producir la liberación social de todos los hombres.

¡El pan! ¡Oh, si, el pan! conquistemos el pan; conquistemos el pan bravamente, revolucionariamente; y todo lo demás se nos dará por añadidura...

DONATO LUBEN

¡Hay Providencia!

I

Ya lo creo que la hay, es decir, debe haberla, porque se la nombra por cualquier pretexto.

Sale un hombre de casa, tropieza, cae y se rompe las narices, y los creyentes que lo ven dicen:

—Castigo de la Providencia.

Le toca la Lotería á un pobre, y los vecinos, carcomiéndose de envidia, exclaman:

—Ha sido una cosa providencial.

Alcanza un cesante, que tiene la mujer bonita y ha visitado muchas veces al ministro, una credencial, y entra en casa saltando de júbilo y clamando:

—¡Ya tengo destino! ¡Hay Providencia!

La Providencia es una cosa muy afortunada: si las cosas salen bien, ella es la causa; si salen mal, es que castiga á los impíos. La hemos constituído como la dispensadora de la justicia suprema, incapaz de yerro ó engaño.

Sí, seguramente, la Providencia es algo muy grande, muy justo y muy santo...

II

Los últimos destellos de la luz solar coloraban las nubes con pálidos reflejos, la noche avanzaba lentamente, el cielo se oscureció por completo, y un viento glacial silbó por calles y encrucijadas.

Primero cayó una lluvia finísima, después un aguacero impetuoso.

Un anciano y un niño se refugiaron en el quicio de una puerta. Sus vestidos eran un montón de harapos, sus rostros estaban demacrados; el viejo vivía en perpétuas tinieblas, el niño en la aurora de la vida, servía de guía y lazarrillo á la vejez que corría al sepulcro.

—¡No puedo más, estoy rendido! Descansemos aquí—decía el niño acurrucándose aterido por el frío.

—¡Esta lluvia nos impide buscar alimento!

—¡Tengo hambre!

—¡Qué desgraciados somos!

—¡Y qué hombres tan malos y tan...!

—Hijo, los hombres no pueden cargar con un mal que está extendido por toda la tierra; no tenemos derecho á vituperarlos...

—Entonces, ¿por qué hoy, cuando hemos ido á casa del cura á pedirle un mendrugo, volvió el rostro y siguió leyendo en aquel libro que llevaba en la mano, sin querer escucharnos?

—Es que rezaba, hijo; aquel libro era el santo breviario.

—¿Y aquel señorón del paseo que nos mandó á trabajar?

—No se fijó en que yo era ciego y que tú eres todavía muy débil y pequeño para el trabajo.

—Y aquella señora que llevaba un perro en brazos y estaba cubierta de sedas y perfumes, ¿por qué me rechazó sin oírme?

—Porque estaba distraída hablando con un joven y no te comprendía.

—¡Ah, cuando yo sea hombre!

—Si llegas á serlo, acuérdate de lo que has sufrido y remedia las necesidades que puedas.

—Y hoy, ¿qué comeremos? ¿Quién nos amparará?

—Hijo, ten esperanza; hay una Providencia que vela por los pobres. Esperemos...

Calló el ciego, suspiró el niño, la lluvia continuaba. Las puertas se fueron cerrando, las calles quedaron oscuras, todo se tornó silencioso y envuelto en tinieblas...

III

Al amanecer del siguiente día los madrugadores contemplaban emocionados el triste cuadro que ofrecían los cadáveres del anciano y el niño fuertemente abrazados; aquellos infelices perecieron de hambre y de frío. Sin duda aquella noche *se había dormido la Providencia*.

FRAY GERUNDIO

Patria

Encierra esta palabra un concepto verdadero, que corresponde á un sentimiento natural, como el de la familia, como el de la raza.

Pero hay otro concepto falso, convencional, arbitrario. Es el que confunde á la patria con el Estado.

Todas las leyes que promulguen los gobiernos no cambiarán la realidad de las cosas, ni el corazón humano.

Es inútil ordenar autoritariamente á los ciudadanos que amen tal cosa y que dejen de amar tal otra. A pesar de todas las prohibiciones, los catalanes continuarán amando á Cataluña y los españoles todos continuarán maldiciendo de los gobiernos que les agobian.

Los términos en que los gobernantes han planteado el problema son absurdos. Por un lado amenazan á unos—los regionalistas—por ser demasiado patriotas de su patria; por otro condenan á los que desean la fraternidad entre los pueblos y piden la abolición de las fronteras.

El desear la paz se había considerado siempre como un deseo noble, laudable. Ahora se considera como una ofensa á la patria y como un insulto al ejército. No se puede decir que la guerra es una calamidad y que los pueblos deben esforzarse para libertarse de ella.

Sin embargo, esos mismos gobernantes que ahora legislan tan severamente no supieron llevar la nación á la victoria; al contrario, la llevaron á los mayores desastres. Los muertos en Cuba y Filipinas—oficiales y soldados—muertos quedaron y su sangre no ha atraído la venganza sobre los culpables. Nadie les ha exigido responsabilidades.

Las responsabilidades severas, los castigos implacables se reservan para los que predicán la fraternidad entre los hombres, para

los que no quieren guerras ni matanzas.

Pero las leyes, repetimos, no cambian la realidad de las cosas, ni el corazón humano.—A pesar de todas las leyes que puedan promulgar los gobiernos, continuaremos pensando que los hombres no deben dejarse matar en la guerra.

Y como nosotros pensarán muchos, hasta que un día, á pesar de todos los gobiernos, la fraternidad entre los hombres será un hecho, se derribarán las fronteras, dejarán de existir las patrias rivales y las guerras habrán terminado para siempre.

JUAN CUALQUIERA

“Amor y Odio,,

Muy en breve—si la idea es acogida con beneplácito por aquellos que se identifiquen con nosotros en pensar y sentir—aparecerá en esta capital un periódico cuyo título será el que encabeza esta circular.

El Grupo Editor compuesto de jóvenes que ansían exteriorizar sus pensamientos e ideas, desea imprimir á esta nueva publicación caracter distinto del seguido hasta aquí por la demás prensa anarquista.

Amor y Odio no será un periódico más que venga á sumarse á los ya existentes; éste abrirá sus columnas á las tendencias innovadoras, á las orientaciones modernas que en la actualidad se dibujan en el horizonte anarquista.

Libres de todo prejuicio, emancipados del sectarismo, amantes de la Ciencia, el Arte, la Literatura y la Filosofía, publicaremos un periódico donde tengan cabida todos los atrevimientos del pensamiento humano.

Amor y Odio vendrá á satisfacer una necesidad sentida hace algún tiempo, no solamente por nosotros, sino también por compañeros de muchas localidades.

Por ahora, creemos decir lo bastante para que sepan todos los que lean la presente circular las tendencias que caracterizarán esta publicación.

Los amigos, grupos y compañeros que deseen ayudarnos en esta empresa, si pueden y quieren anticiparnos alguna cantidad con objeto de activar su pronta publicación, pueden hacerlo á la mayor brevedad, cuidando de mandarnos la dirección para después reintegrárselas en ejemplares.

EL GRUPO EDITOR

Nota.—Toda la correspondencia á nombre de Carlos Mariño, Calle Dueñas, n.º 7.—Sevilla.

La Unión Local

DE

SOCIEDADES OBRERAS DE BARCELONA

A las Sociedades Obreras de Menorca

Compañeros: El Comité de esta Unión Local desea saber si en esa hacéis propaganda para secundar la iniciativa presentada por los trabajadores franceses para tomaros la jornada de ocho horas en el día 1.º de Mayo próximo.

En esta, á pesar de la suspensión de garantías, la propaganda se efectúa por medio del folleto y con la prensa obrera, viéndose gran número de etiquetas fijadas en distintos puntos anunciando el 1.º de Mayo, estando ya muy enterada y orientada la clase trabajadora para tomarse la jornada de ocho horas en dicho día.

Si se puede, en breve se celebrará una asamblea en representación de las sociedades obreras catalanas para tomar acuerdos definitivos. Si se verifica, pronto tendréis comunicación por si queréis asistir á dicha asamblea.

Esperamos que las demás regiones de España imitarán nuestra iniciativa.

Recibid el saludo fraternal de vuestros compañeros que forman

EL COMITÉ DE UNIÓN LOCAL

ECOS Y COMENTARIOS

El Bien Público ha demorado la contestación á nuestro escrito «Criterios opuestos» hasta el miércoles de esta semana.

Por la manera que nos vemos obligados á hacer nuestro periódico no podemos replicarle hasta el número próximo.

Tenga, pues, paciencia el diario conservador, que si él, á pesar de ser diario, nos ha hecho esperar cinco días, bien podemos nosotros hacerle esperar una semana, ya que nos es imposible hacerlo de otro modo.

**

El Obispo de Canarias ha excomulgado á nuestros estimados compañeros *Luz y Vida* y *El Obrero*, que se publican en Santa Cruz de Tenerife.

Todavía, todavía se empeñan los obispos en manejar esa *espada de Bernardo*.

Ambos periódicos han respondido con brillantes artículos á la genialidad del señor mitrado.

**

Nos escriben de Alcaracejos que ha tenido lugar la inscripción civil de una hija de los compañeros Francisco Escalante y Josefa García Carrero.

La niña se llama Redención y goza de perfecta salud, sin que le alcancen las maldiciones de los curas.

**

Recortamos de *La Publicidad*, de Barcelona:

«En la Sección segunda de esta Audiencia se verá en juicio oral, el día 16 de marzo la causa que se sigue contra el director de la Revista *¡Salud y Fuerza!* nuestro amigo particular D. Luis Bulffi, por los escritos que se publicaron en el núm. 4 de esa Revista y que fueron estimados pecaminosos por el fiscal Sr. Pozzi.»

**

Continúa en la cárcel nuestro compañero Manent, sin que le concedan libertad provisional.

Si hubiese cometido un verdadero crimen ya no se le podría tratar con más rigor.—Y esto en el caso de que fuese un criminal desgraciado, porque los criminales con fortuna ni van á la cárcel ni sufren persecución de ninguna clase, sino al contrario.

Lo que hay que ser en este mundo es explotador y ladrón con fortuna.

**

Del compañero R. C. M., de Lérida hemos recibido 1 peseta y de M. M. R. de Barcelona 25 pesetas como donativo para el sostenimiento del periódico.

Agradecemos estas demostraciones de solidaridad en las presentes difíciles circunstancias.

Contando con el apoyo moral y material de los buenos compañeros se puede luchar, no solo con firmeza, sino también con alegría, con entusiasmo.

Desde esta fecha podemos ofrecer á nuestros lectores el Segundo Certamen Socialista, sin encuadernar, á 1'75 pesetas ejemplar; tomando desde cinco ejemplares á 1'50 pesetas, y el folleto de Pedro Gori Primero de Mayo á 2 pesetas el paquete de 30 ejemplares.—Pago anticipado.

PAPEL IMPRESO

El Editor A. Martínez, de Barcelona, acaba de publicar una obra de interés y actualidad, original del escritor D. José Buxadé, titulada *La Razón contra la Anarquía*, en que el autor afirma rotundamente que la Anarquía no puede existir, por ser incompatible con la naturaleza, con el hombre y con la equidad.

La novedad de este libro consiste en que no es una crítica desdeñosa, ni un anatema furibundo, sino que se presentan razonamientos, cuya mayor ó menor fuerza podrán apreciar los lectores.

Leeremos detenidamente y si nos parece conveniente hablaremos otra vez de este libro, de que se ha publicado la primera parte con el subtítulo de *Generalidades* y cuesta una peseta en todas las librerías.

**

El Productor Literario viene al campo de las lidcs modernas con el propósito de cultivar intelectos, de mover corazones, de abrir los espíritus á la nueva luz de las esperanzas nuevas y de las aspiraciones altas.

Así dice en su primer número que contiene interesantes artículos de firmas conocidas.—Argüelles, 11, 1.º—Gracia (Barcelona).

**

El número 6 del *Boletín de la Escuela Moderna*, correspondiente al 28 de Febrero, contiene el siguiente sumario:

El derecho á la Ciencia.—*El Mandil de Kaueh*, Elíseo Reclus.—*La Ciencia y la Vida*, Yves Michel.—*La Limosna*, V. Le Febvre.—*Leyendo la Historia*.—*La Redención*, P. Robin.—*La profesión del autor*, J. J. Rousseau.—*El Pontificado científico*, Atomo.—*El Asno y su dueño*, Homs.—*Conferencias de la «Escuela Moderna»*.—*Folleto*, *Gorrespondencia*, etc.

Tan interesante publicación mensual, que cumple debidamente los lemas que ostenta, «Enseñanza científica», «Enseñanza racional», se sirve por suscripción á 2 pesetas en España, y á 2'50 pesetas en los países de la Unión Postal. Administración, Bailén, 56. Barcelona.

**

La Asociación «Trabajo y Voluntad», de Santa Cruz de Tenerife, nos ha enviado un folleto conteniendo el «Programa y plan de Enseñanza racional» y el «Reglamento» por ella adoptados, que se inspiran en un amplio criterio progresivo, conforme con las modernas orientaciones pedagógicas, libres de todo sofisma y tendiendo á educar la nueva generación en sentimientos de verdadera fraternidad y amor.

Deseamos que la referida Asociación vea coronados sus trabajos por el éxito.

**

Hemos recibido también el número 6 de la revista quincenal *Nuevas Brisas* de Rosario de Santa Fé (calle Entre Ríos, 985) República Argentina, y *El Trabajo*, revista mensual de la Sociedad del Puerto de la Capital, que ve la luz en Buenos Aires (Ayo-las 23)

**

En cambio *El Libertario*, de la Habana, anuncia su desaparición temporal, fundada en causas materiales, ó sea, en la falta de dinero.

Así, pues, el Concurso Internacional que dicho periódico tenía anunciado para el 1.º de Enero se aplaza para el 1.º de Abril, y los trabajos premiados se publicarán en un libro cuyo coste y volumen serán bastante crecidos. No obstante, se expenderá á *precio voluntario* y el producto se destinará á publicar folletos que irán saliendo en la misma forma.

Dirigirse á *El Libertario*, Salud 86.—Habana.

**

Para el día 5 del corriente mes se nos ha anunciado la aparición de un periódico quincenal titulado *Anticristo*, editado por varios compañeros de La Línea (Cádiz).

El Precio del número suelto es de 5 céntimos y 1 peseta el paquete de 30 ejemplares.

Dirección: Lista de Correos.

Suscripción para nuestros presos y perseguidos:

	Ptas.
Lorenzo Cloquells	0'50
N. N. Libertario	0'30
A. M.	0'25
Antonio Marí	0'25
Jaime Payeras	0'25
Pedro Bagur	0'10
Julio Cabello	0'25
L. F.	0'25
E.	0'50
Noguera	1'00
Lorenzo Carreras	0'10
Paco Mercadal	0'50
J. M. Zaragoza	0'25
J. Mir Mir	1'00
Juan Fortuny	0'15
Luis Gornés	0'15
P.	0'50
Lucas Castell	0'25
Pedro Febrer	1'00
Juan Salom	0'20
Antonio Vidal	0'10
Palmira	0'75
Antonio Mir Perez	0'15
José Sintés	0'25
Antonio Bagur	1'00
Pedro Pons Mesquida	0'15
Antonio Sintés (S. Luis).	0'25
Máximo Pena (S. Luis).	0'50
A. S.	1'00
F. D.	0'50
Mariano Marí	0'25
J. S. V.	0'25
Antonio Sastre (Ciudadela)	0'30
Palmira Sastre (id.)	0'20
TOTAL	13'40

**

Suscripción para que Alfredo Picoret, víctima del policía Memento y del juez Moreno, pueda ingresar en una Casa de Salud.

	Ptas.
SUMA ANTERIOR	16'65
Luis Gornés	0'15
C. S. G.	0'25
Antonio Sastre (Ciudadela)	0'30
Palmira Sastre (id.)	0'20
TOTAL	17'55

CORRESPONDENCIA

Las Arenas.—G. A. Recibida libranza Cambiamos la dirección. Conformes.

Dowlais.—P. S. M. Recibido 4'66 pesetas por conducto de *Tierra y Libertad*. Tienes pagado hasta el número 242.

Madrid.—V. S. J. Recibido 0'90 pesetas por conducto de *Tierra y Libertad*.

Lérida.—Recibidas dos cartas. Haremos como dices. Publicaremos artículo.

Alcaracejos.—Enviamos nota con *Ruinas*. Lo que faltaba irá cuando tengamos que será pronto.

Coruña.—F. R. Recibido 8'25 pesetas. Conformes con tu liquidación. Modificamos.

Aznalcóllar.—G. «La Prensa». Escribiremos.

Manzanares.—G. M. Enviamos libro. Conformes.

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES

Suscripción: Trimestre	1 pta.
Paquete de 25 jemps.	75 cént.
Número suelto	5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Castillo, 170. Mahón (Baleares).

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón